Año III. Huesca 15 de Marzo 1885. Número 49.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, libreria de Maynou, calle de las Escuelas Pias, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCIÓN PRIMERA.

IX.

Debe y puede ser la sociedad una *escuela*, adonde el hombre cultive simultánea y paralelamente sus fuerzas y facultades.

La aspiración es la necesidad; es preciso buscar los medios de satisfacerla, suponiendo que del niño al hombre sólo hay grados progresivos de facultades, y que mudas dormitan sin desarrollo por falta de medios de evolución y desenvolvimiento.

Los notables resultados obtenidos con los modernos progresos pedagógicos, asi en Suiza donde se han perfeccionado los métodos del inmortal Pestalozzi; en Norte-América, donde la variedad de iniciativa y el espíritu de novedad y asociación han invadido nuevos campos de exploración en todas las esferas de actividad; en Inglaterra y Francia, donde procuran traducir toda idea progresiva; y en Alemania, donde se combinan nuevos sistemas, que ofrecieron las brillantes reformas de Froebel, que á su vez recibió el soplo de inspiración de la levadura que fermenta en las sociedades y evoluciona invadiendo las masas; indican claramente, que tanto en la vida irrefleja, como en la reflexiva, y más en la primera que en la segunda, ó tanto en una como en otra, porque en el estado de ilustración y ciencia verdadera, la razón llena lo que la necesidad reclama y la armonia indica, es posible la combinación de determinadas séries de ejercicios, que sean provechosos, enaltezcan la dignidad y demás facultades del hombre, así como todas sus fuerzas y órganos de la vida material y espiritual.



Siendo el gran núcleo de los hombres masa desprovista de cultura, hay un gran fundamento para considerarla susceptible de una dirección pedagógica en la que se desenvuelvan los esfuerzos y relaciones económicas y morales. La función de ese magisterio debe ser la Ciencia y el Amor, ora representado por el Estado, ora por la libre elección de la asociación constituyente.

Si los hombres son instruidos, es tambien poderoso el motivo para aceptar lo que la Experiencia enseña, la Ciencia explica y la Ley ordena.

Han llegado los tiempos de operar la transición á un nuevo mundo moral y económico.

La *repulsión* por los *medios violentos* para obligar á las sociedades é individuos á marchar por un determinado rumbo; el *castigo* severo, ó el *abuso* de la *fuerza*, de la autoridad ó de la inteligencia; ya procedan de los gobiernos, de las masas ó de las escuelas; deben proscribirse, porque esa atmósfera de libertad ó derechos individuales que se agita lo mismo en el lugar que en las naciones, lo mismo en la ciencia

que en sectas, significa la misma fuerza de composición que aspira á nuevas combinaciones de la actividad y los intereses, para hacerlos concurrir con más acierto al cumplimiento de los fines de la vida.

Luego si la libertad aparece como móvil secreto y evidente, y la violencia y las imposiciones forzosas como contrarias al espíritu social y al progreso, es claro que en los procedimientos inversos es necesario investigar los nuevos códigos que nos han de regir. La *Atracción* en sus diversas manifestaciones aparece como campo inexplorado que promete satisfactorias soluciones.

El encanto, el atractivo y la cultura estética; el ejemplo moral, que haga dulce la compañía de los hombres; la abnegación del inteligente que sepa insinuar medios para hacerlos triunfar por el sufragio, á fin de no rebajar á los compañeros del trabajo; el consejo delicado, que no coarte á nadie: el ánimo al débil; el consuelo al que sufre; la seguridad de la mejora difundida con una sólida enseñanza moral: serán indudablemente fuente inagotable de placeres que hagan amable la vida, facil la unión de los trabajadores, lucrativas las empresas colocadas al amparo de tan nobles conductos, y seguro fundamento social muy superior á lo que hoy se conoce.

Tampoco es posible sino de modos parecidos conseguir la realización de todas las culturas, aspiración á que forzosamente marchamos por que las necesidades escritas en los corazones significan la investigación de los medios de satisfacerlas. Necesidades, órganos, medios y destinos son proporcionales en el órden universal de la naturaleza y las humanidades.

Escudriñar los errores y las verdades de los que nos han precedido en estos elevados magisterios, es ennoblecer la presente generación, darla un título de propia respetuosidad, y convertirla en acreedora de grandes merecimientos, que abran á los venideros un camino que les es indispensable y que ha de preparar á su vez y realizar el reinado del bien y de la justicia, de la verdad y la caridad, que el siglo actual no puede llevar á cabo tan cumplidamente como desea, por efecto de los pesados obstáculos que se lo impiden. Para luchar contra estos obstáculos, y para aprovechar la labor fructífera que otros sembraron, es indispensable recoger aquellas herencias, que aguarda la fecundación de mas anchos criterios, puesta á su vez de otros mayores.

Si: la sociedad debe y puede ser una escuela; y sino lo és, no responde á sus fines providenciales y á las exigencias de las leyes eternas que quieren educarnos amorosamente y elevarnos mostrándonos nuestros verdaderos destinos, ilimitados, desde el momento que distinguimos la dorada cadena del progreso y nos sentimos heridos por la idea de lo infinito.

Pero la escuela todavía es poco para representar la potencia del fin social. Es necesario que concurran armónicamente á esa tendencia las fuerzas que la escuela despierta; y entónces es cuando no parecen invertidos los términos; ocupando la fraternidad el primer anillo forjado á los golpes del progresivo ejercicio armónico, que llega á convertir la virtud en hábito, y este en instinto del bien, realizado con placer y sin esfuerzo, con amor y respeto al Gran Ordenador y Primer Maestro de la vida.

Esta labor de *mudar las naturalezas*, penosa cuando el barro es duro y repulsivo á lo humano por la ilusión del *egoismo*, que conserva nocivos legados de un pasado que se debe olvidar, ó quebradizo por la *excesiva estimación* propia, se vá haciendo cada vez más fácil cuando el barro es maleable ó se presenta dócil para ser dirigido; y poco á poco se llega á deseadas soluciones y conquistas, que facilitan más y más la marcha por el bien. ¡Qué paso más gigantesco no será reconocer todas esta

verdades, unir fuerzas, medir los obstáculos que esta asociación de elementos pueden remover y cooperar á tan elevados propósitos!

Es indudable que la asociación marca el paso de transición de un mundo dislocado á otro organizado, de un tiempo de desórden á una edad de órden y paz.

La asociación es de tal alcance, que sin temor de equivocarnos ni pecar de confianza, podemos asegurar que hará de la tierra la morada de UNA SOLA FAMILIA HUMANA. Y no nos equivocamos porque nos lo demuestran las leyes de progreso y sociabilidad, y todos los anuncios que se desprenden de la *Evolución* que se efectúa en el arte, la industria, la ciencia, la religión, la filosofía, el derecho y la política

Si queremos precisar los detalles de las series educatrices, sentiremos mayor necesidad del aspecto pedagógico-social; porque no podrán efectuarse medianos engranajes en las colectividades, si estas no se fundan en sus cualidades propias, y de naturaleza, fenómenos que se han de determinar por el estudio de los caracteres, los temperamentos, las idiosincracias fisiológicas y psiquicas, las aptitudes, vocaciones, ideales, y otras manifestaciones influyentes en la actividad para el cencurso colectivo.

M. NAVARRO Y MURILLO.

(*Concluirá*).

REPÚBLICA Y CATOLICISMO

Á MI AMIGA T.*** F.***

Hoy, como ayer, muchos son todavia los que creen posible establecer una fórmula de transacción y cordialidad entre el Catolicismo y la República, sin atender á los principios en que se informan cada uno de estos dos credos, ni a los fines á que cada cual aspira. Usted, respetable amiga, forma en el número de estos ilusionados. «Soy republicana», me habeis dicho; pero me habeis dicho tambien que erais, aunque con algunos *distingos*, católica apostólica romana, y esto es imposible de toda imposibilidad, tan imposible como sumergir un objeto cualquiera en el agua y que este objeto no se moje.

La República, en el órden politico, es el mejor de los sistemas de gobierno conocidos: con él adquieren los pueblos la paz y la libertad indispensables al progresivo desarrollo de su riqueza agricola, industrial y comercial; con él adquieren la igualdad, la fraternidad y los derechos; con él adquieren la instrucción en el órden intelectual, las economias en el órden rentistico y la legalidad en el órden juridico; con él, en fin, la lúz se difunde, las tinieblas se disipan, la libertad y la paz y el progreso hienden los aires, nutriendo con su benéfica influencia á nuestros pulmones sociales, y los veneros de la riqueza pública desarróllanse lozanos al calor de la justicia y á la sombra de la igualdad.

El absolutismo católico, por el contrario, es el «mónstruo apocalíptico, representación terrible de todas las ignorancias, las rutinas, las supersticiones, los egoismos, las vanidades, las envidias, las sensualidades y las soberbias», como ha dicho D.ª Rosario de Acuña; es la forma autocrática de los feudalismos, señorios, privilegios y dignidades; es la negación del progreso en toda su esfera de acción, de la libertad en toda su órbita, de la justicia en todo su radio y del derecho en todo su alcance; porque se antepone á la marcha del primero anatematizándole y separando de la sociedad á sus obreros ilustres; porque apaga á la segunda y tercera imponiéndonos un código, dogma ó artículo de fé que rechazan de consuno nuestra razón, nuestra conciencia y nuestra hidalgía; y porque nos arrebata el cuarto deshaciéndose de la segunda y tercera y negándonos el primero. Nada hablemos de lo eco-

nómico: la historia pregona muy alto que mientras las protestantes Inglaterra, Alemania y Suiza se levantan de su decadencia, la España católica súmese en la más espantosa ruina. ¿Y cómo nó si bajo su férula se paralizan las transacciones comerciales, se anonadan las fabriles y se desatienden las agrícolas? ¿Y cómo nó si bajo su férula se amordaza á la lengua, se extingue al pensamiento y se aherroja á la voluntad? ¿Y cómo nó si bajo su férula se niega la instrucción para que tome fuerza el arbusto del estoicismo y de la ineptitud? En cambio nos dá lo que no pedimos: su liberalidad nos brinda con grandes feudos, grandes señoríos, títulos de progenie y de abolengo, de los cuales salieron—horror causa el decirlo—los incalificables derechos de horca y cuchillo y de pernada, sin olvidar el SANTO *tribunal de la* INQUISICIÓN y otros no menos abominables.

Y si, separándonos de este terreno, establecemos un parangón entre el Catolicismo y la República en el órden filosófico, ¡cuán deforme y nauseabundo aparece aquél, querida amiga, y cuán incitante y generoso este! El primero, por doquiera que se le examine, no es más que un montón de ruinas debidas á los ataques que por todas partes recibe, y un mausoleo de donde se destacan pútridos miasmas ocasionados por su ferocidad; mausoleo donde yacen figuras tan salientes en la historia como Giordano Bruno, Servet, Juana de Arco Mariana Pineda y otros mil, que bajaron á su fondo cenagoso por decirle muy alto: «queremos ser libres: queremos progresar: mirad la lista de vuestros formidables yerros». Y la República, esa institución gloriosa, esa aurora naciente, ese rosal florido, tiene, querida amiga, capullos llenos de perfume con que embriagar á los heraldos del progreso, y lábaros sagrados donde esculpir su venerando nombre.

«Fraternidad universal, pensamiento libre, igualdad ante la ley», grita la República; «odio eterno al liberalismo, el dogma sobre el pensamiento, el privilegio sobre la igualdad», contesta el Catolicismo: este es el dilema.

Examinadlo con detención, querida amiga; y cuando así lo hayais hecho, decidme si es posible armonizar estos dos principios antitéticos; decidme si es posible admitir el uno sin desechar el otro, ó mas claro, si podeis continuar siendo republicana y católica como impremeditadamente me digisteis.

LONTIQUEZPIN.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

XV.

No encuentro cosa más natural que, después del canguelo pasado a la vista del ejército de Faraón, y de la original, tremebunda y milagrosa catástrofe que le hizo desaparecer, los israelitas se dieran una *juerga*. Moisés compone un cántico verdaderamente grandiosó, que le acredita de sublime poeta, cántico que es de lo más excelente que ha producido la poesía hebrea. El pueblo le escucha extático y se entrega después á la más loca alegría, en que toman participación, como es natural, hasta las mujeres; que ya en esta remota antigüedad eran dadas al baile y á la música. María, hermana de Moisés y profetisa por razón de tan propincuo parentesco con el grande hombre, coge un pandero, y á la cabeza de sus compañeras sale tocando, danzando y cantando.

Pero la alegría les duraba siempre poco á los israelitas, á pesar de la decidida protección de Jehová. A los pocos dias, estando acampados en Mara, les falta agua (pues la única que allí había era amarga), y la sed les pone furiosos contra Jehová y su teniente cerca de ellos, Moisés. Este, viéndose duramente increpado por el pueblo sediento, vuelve angustiado y tembloroso á Jehová, como diciéndole: ¿Qué te parece de esto? ¿Cómo salgo de este nuevo compromiso?

Jehová, persona de recursos, Dios milagrero, por convencimiento sin duda, pues los dichosos israelitas para adorarle le ponian en el trance duro de milagrear á todas horas; Jehová, digo, manda á Moisés que meta un árbol en las aguas, y éstas por tan sencillo procedimiento tórnanse dulc s. ¡Lástima que se haya olvidado el *Exodo* de decirnos el género y la especie de árbol de tan grande virtud.

Moisés aprovechó el buen ánimo que el nuevo mi agro engendró en su pueblo para darle estatutos y ordenanzas y *probarle* además, dice la Biblia, sin indicar có no, en qué, ó por donde.

* * *

Metiéndose desierto adentro, llegan á Sim, y allí vuelta á las murmuraciones contra Moisés y Aarón, á causa del hambre que picaba en aquel pueblo desdichado, que en su aflicción recordaba las ollas de Egi to, donde, si era esclavo, al ménos comia y cenaba á las horas de reglamento. Jehová conoce sin duda la razón de aquellos estómagos vacíos, y, sin necesidad que Moisés le pida, llama á su profeta y le participa su designio de atender con mano pródiga á la subsistencia del pueblo. Al efecto, hace caer sobre el campo una banda de codornices. Mas aquello apénas si bastaba para un hartazgo de tan numerosa congregación: era precisa una base sólida de subsistencia.

Y aquí otra de las más estupendas invenciones de la fantasía oriental, que parece la realización del sueño de un hambriento perezoso. Y segun mi costumbre de dejar contar al Espíritu Santo, con la candidez que le caracteriza, estas cosas, copio textualmente de la Biblia:

«A la mañana descendió rocío en derredor del real». (Esto de real no es más que un decir, pues como los hebreos no tenian rey, el lugar de su asiento, medio militar, campamento ha de llamarse). «Y como el rocío cesó de descender, hé aquí sobre la haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de israe l, se dijeron unos á otros: «¿Qué es esto?» porque no sabian qué era. Entónces Moisés les dijo: «Este es el pan que Jehová os da para comer». A esto lo llamaron maná, que les sirvió de alimento los cuarenta años que anduvieron peregrinando por el desierto».

No se comprende que hasta tal punto se haya contado con la candidez humana, como pretender hacer pasar esto del maná. Si esto fuera cierto, quedó convertido el desierto de Sim en algo m jor que la tierra de Canaán y todas las tierras conocidas y por conocer, pues era ni más ni ménos que Jauja. Ya, ya hubiera podido improvisar Moisés cuantos milagros quisiera para arrancar de este desierto á su grosero pueblo, que el dia anterior suspiraba por las ollas de Egipto, que templaban el hambre de trabajos forzados hasta la crueldad como hemos visto, si con sólo salir al campo por la mañana, cada hijo de vecino podia coger, sin el menor trabajo ni peligro, cuanto necesitaba de un suculento manjar, *como simiente de culantro* á la vista y *como hojuelas con miel* al paladar, que así dice el *Exodo* que parecia y sabia.

No teniéndose ya que ocupar aquella gente ni de cazar, ni de trabajar, ni de pescar, teniendo como tenia por provisor general, *gratis et amore*, al magnífico Jehová, parece lo justo que sólo se ocupase en adorarle, mimarle y tenerle satisfecho. Pero, lo de siempre: duros de cervigullo, al llegar á Refidin, se hallan otra vez sin agua y se sublevan contra Moisés y J ehová, pensando, con cierta lógica, que quien les suministraba el maná, era un descortés y mal criado negándoles agua.

* * *

Moisés clama entónces á Jehová, diciéndole que le asista, pues de l contrario, aquellos hombres iracundos que dicen:—Está ó no e tá con nosotros J hová,—son muy capaces de apedrearle.

«Y Jehová dijo á Moisés (escribe la Biblia): Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel, y toma tambien en tu mano tu vara, conque heriste el rio, y ve. Hé aquí ya estoy delante de tí allí sobre la peña de Horeb; y herirás la peña, y saldrá de ella agua, y beberá el pueblo».

Hácelo asi Moisés y ¡oh pasmo! ¡oh milagro! la dura peña brota agua en que el pueblo apaga la sed que tan mal humorado le traia.

Sin embargo, esto, en comparación del paso del mar Rojo en seco, teniendo las aguas como un muro á derecha é izquierda, es un milagrillo. Aquí cabe suponer, en vista de la elección de los ancianos, que Moisés explorando el terreno, hallando un manantial, quiso hacer pasar este hallazgo por cosa milagrosa y providencial.

*
* *

Aunque milagro chico, no es el último, este de la peña de Horeb, que ha dado lugar á bellas composiciones pictóricas y poéticas. El *Exodo* es una sarta de milagros, y los hay de todas clases y para todos los gustos.

Amalec, quiere decir, la nación, pueblo ó tribu de los amalecitas, trata sin duda de estorbar el paso por su territorio á los israelitas; y Moisés, procurando adiestrar á su pueblo á la guerra, elige por caudillo á su criado, ó servidor, ó teniente, ó ayudante, que ignoro cuál sea el nombre que mejor cuadre á Josué, y dispone un combate. El caudillo se dirige contra el enemigo, y Moisés, con Aarón y Hur, al monte, y se sitúan en un collado.

«Y sucedia que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecia; mas cuando él bajaba la mano, prevalecia Amalec».

Raro caso es este de depender los trances de un combate de la posición de las manos de un individuo que, lejos del campo de batalla, está presenciando la pelea, tan raro, aunque ménos maravilloso, como tantos pareci-dos de que nos habla Ariosto en su *Orlando Furioso*; pero como este individuo era Moisés, nadie dudará que el buen profeta, observada la cosa, procuraria tener las manos altas. Pero...

«...las manos de Moisés estaban pesadas, por lo que tomaron una piedra, y pusiéronla debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte, y el otro de otra: asi hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol».

¡Estaria bonito este cuadro! ¡Admiremos los caprichos de Jehová, que, pudiendo, en su omnipotencia, desbaratar en cinco minutos la chusma amalecita, tiene á su profeta todo el santo dia con las manos en alto, como chico de escuela castigado!

¡Hé aquí un Dios rapa-pueblo!

EDUARDO DE RIOFRANCO.

MISCELANEAS.

LA PASTORAL DE S. E. I.

En el *Boletin oficial eclesiástico* número 5, correspondiente al dia 5 de este mes, el E. é I. Sr. Dr. D. Honorio María de Onaindia Perez, obispo de Huesca, publica una carta pastoral «al clero y fieles de la diócesis», que merece ser conocida de todos, especialmente de las eminencias científicas que buscan en las entrañas de la tierra una explicación lógica y racional de las causas que pudieron producir los terremotos habidos últimamente en Andalucía.

Mucho sentimos que el corto espacio de que disponemos nos prive el placer de poderla insertar íntegra para solaz de nuestros abonados; pero ya que esto nos sea punto ménos que imposible, examinarémosla á vuela-pluma y extractaremos lo mas saliente de ella.

Es de notar que mientras los geólogos escudriñan en las capas terráqueas un *algo* que sirva de base á su investigación, y discuten, y analizan, y desechan hoy lo que ayer aceptaban porque un nuevo dato les evidencia que aquello no es, ni con mucho, el factor de tan tremendas oscilaciones, S. E. I., sin sa-

lir de su palacio episcopal (en él está fechado el documento á que nos referimos) ni consultar á ninguna de las eminencias que sobre el terreno llevan á cabo los estudios, ha dado una solución tan *sencilla* como *científica é incontrovertible*.

La *fé* católica ¡ah! la *fé* católica es el mejor y más seguro de todos los sillares sobre los cuales pueda elevarse el suntuoso edificio de la ciencia geológica, no cabe duda. Miremos, sino, la pastoral de S. E. I. «...La prensa impía, dice, siembra pecados en los pueblos, y más tarde los pueblos recogen penalidades». Esta es la causa de los terremotos; esta fué también la causa del cólera que poco tiempo atrás diezmó á los habitantes de la república vecina, á los de Italia y á los de España; esta es la causa de la *Mano Negra* que con sus alevosos crímenes sembró el pánico en la región andaluza, hoy asolada por tan frecuentes trepidaciones.

Y es que *El Motin*, *Las Dominicales* y EL IRIS DE PAZ (periódicos los dos primeros que, como á nuestro modesto quincenal, condena y prohibe su lectura desde hoy S. E. I.), sembrando las ideas más disolventes, arrojaron á los infelices andaluces al fondo de la sima del pecado, y armaron á «*un feroz verdugo sediento de sangre humana y de bienes de fortuna*» que acabó por arrebatarles la vida y las haciendas.

Pero ¡horror! la pastoral dice que «cuando la ciencia, siempre que ocurre un brusco sacudimiento de la tierra, ó nos aflije alguna calamidad, »afánase por encontrar la explicación »natural de los fenómenos, y con frecuencia se jacta de haber hallado la »causa... se detiene..., no reflexiona »que lo que nos presenta como causa, »es una causa segunda, y que las causas segundas, como enseña Santo Tomás, no obran sino por la virtud que »las comunica la primera causa... DIOS» ¡Horror! repetimos. Atribuir á Dios que es bondad, justicia, misericordia y amor infinitos; que no busca el castigo del pecador, sino que se arrepienta (S. Mat.); que dá abrigo y alimento á las aves, que cubre al lirio y al arbusto (S. Mat.) y que deja siempre expedito el camino del arrepentimiento (S. Pablo á los Corintios): atribuir á Dios, á ese Dios que la imaginación presiente, el espíritu venera y el corazón ama, la causa de los terremotos, y decir como dice en su pastoral el mitrado oscense, que se convirtió en «UN FEROZ VERDUGO SEDIENTO DE SANGRE HUMANA Y DE BIENES DE FORTUNA, es, no ya blasfemar, no ya injuriar con apóstrofes al Supremo Ser, sino infamar y calumniar á todos los que en El creemos, reconociéndole como á Causa primera de todo lo creado.

Pero dice más todavía S. E. I.; dice que «la causa del terremoto es la *ira de* »*Dios*, como la causa de la *ira de Dios* »son nuestros pecados», por los cuales «nos concitamos el odio de toda la creación» y la tierra «tiene motivos para no sostenernos, sino más bien absorbernos». Esto es monstruoso, esto es incalificable, como monstruoso é incalificable es decir que el Señor «que sostiene »la tierra, al hacerla vacilar sobre sus »firmes columnas, no ha intentado des»truirla, sino llamar á buen camino á »los que viven extraviados». Sr. obispo: si ese Dios *iracundo* á quien adorais no intentó destruir la tierra al hacerla vacilar sobre sus firmes columnas, sino «hablar con nosotros que somos tierra »tambien, é invitarnos á que trabajemos »con temblor y temor nuestra salva»ción», no nos explicamos el por qué de tamaños estremecimientos, con los cuales ha sepultado entre ruinas á miles de seres que, á virtud de las enseñanzas de «duelo, suicidio, asesinato, robo y rebelión» esparcidas por los impíos, *Motin*, *Dominicales* é IRIS DE PAZ, murieron en pecado mortal y hubieron de descender irremisiblemente á los *profundos infiernos*. ¿Cómo tornarán aquéllos al *buen camino* á que son *llamados*, si dejaron de existir en la tierra, única mansión reparataria que el catolicismo reconoce?

Fíjese S. I. en estas afirmaciones, por-

que además de ser harto absurdas, son eminentemente ateas. En ellas negais á Dios, y le negais privándole de sus atributos de bondad y de misericordia, y concediéndole, en cambio, la bastarda ra, esa rastrera y vil pasión que sólo cabe en la naturaleza humana, perfectible pero no perfecta.

No nos inmutan, Excmo. é Ilmo. señor obispo, las calumnias que á nuestra humilde publicación, como al *Motin* y á *Las Dominicales* levanta V. E. con decir que «cambiamos la gracia de nuestro Dios en lujuria, que blasfemamos de la Majestad, que contaminamos los festines banqueteando sin rubor, que somos murmuradores, querelladores» etcétera, etc., porque el público imparcial y sensato que nos conoce sabrá, y sabe indudablemente, hacer justicia.

En cambio nos inmuta, nos acongoja, hace asomar á nuestros ojos el llanto de la lástima y exhalar á nuestro pecho los ayes de la conmiseración, tantas blasfemias y tantas impiedades como con sarcasmo inconcebible dirigis, Excelentísimo é Ilmo. Sr., á ese Dios que invocais pretextando amar muy de veras y que en realidad de verdad apostrofais de una manera inicua. *«El que escupe al cielo en la cara le cae»*; tenedlo presente.

Pedid, E. é I. Sr. obispo, podeis pedir sin cesar á los poderes públicos que maten nuestras publicaciones, y á los incautos diocesanos que nos odien de todo corazón: nosotros proseguiremos nuestra obra de *impiedad* predicando el amor á la justicia, á la caridad y á la ciencia seguros de no despertar el descreimiento que despierta vuestra pastoral, porque á este trino glorioso añadiremos el «AMAOS LOS UNOS Á LOS OTROS» predicando por el Mártir del Gólgota y la descripción de Dios, tal cual nuestra imaginación lo presiente, pero que no es, ni con mucho, el vengativo y cruel que, llevado de la ira, se convierte en *«feroz verdugo sediento de sangre humana y de bienes de fortuna»*.

✕

Como las dimensiones de nuestro modesto quincenal son reducidas, y damos la preferencia á la propaganda doctrinal, no nos hemos ocupado antes de los sueltos que *El Norte de Aragon*, con sobrada saña é inicua mala fé, dedicó dias pasados á nuestro querido colega *El Diario*—que por desprecio no le contesta—llamándole «cartelón de anuncios espiritistas» «gacetilla diaria de masones, libre-pensadores y espiritistas», «jaleador», «fomentador de la impiedad» etcétera etc., palabras todas del repertorio mestizo y que revelan lo poco afectos que es *El Norte* á toda causa noble, progresiva y justa.

El Diario de Huesca, cuyo lema debe ser, y es indudablemente, la trinidad gloriosa que bajo los títulos de *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad* con sus consecuencias inmediatas *Progreso*, *Justicia* y *Derecho*, da abrigo á cualquier ideal que se informe en el cumplimiento del *Deber* y aspire á la *Ciencia* y al *Amor universal*, no podía negarse, sin hacer traición á sus principios, á la petición de nuestros queridos hermanos D. Domingo Monreal y D. Severo Lain le hicieron; y por otro lado, como periódico que *noticias* y de *anuncios* que es, tenía que dar cuenta de ello si al cumplimiento de su misión se consagra. De modo que en lo que *El Norte* vió, ó le hicieron ver, un *cartelón de anuncios espiritistas*, no hay mas que un *exacto cumplimiento de la misión* que el colega posibilista desempeña, sin falsas mistificaciones ni capciosas supercherías solo usadas por los *mestizos*.

Y en cuanto á lo de que *«El Diario* no debe ser tenido por católico entre los verdaderos amantes de la religión», no es *El Norte* quien ha de decirlo, y, por tanto, no se entrometa donde no le llaman.

Por nuestra parte, en realidad de verdad, mucho mas celebraríamos su *descatolización* que su *encatolizamiento*. Y esto es decir lo que sentimos.

Huesca.—Imp. manual de El Iris